

# México y Asia Pacífico: proximidades y distancias de una dilatada relación

## Mexico and Asia-Pacific: proximities and distances of a long relationship

**José Luis León-Manríquez**

Profesor-investigador, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Ciudad de México. [jleon@correo.xoc.uam.mx](mailto:jleon@correo.xoc.uam.mx)

**Eduardo Tzili Apango**

Maestría en Estudios de Asia y África, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México. [e.tzili.a@gmail.com](mailto:e.tzili.a@gmail.com)

**Resumen:** México y Asia Pacífico son dos entidades con lazos estrechos y, sin embargo, se mantienen mutuamente distantes en el plano subjetivo. El presente artículo analiza esta compleja relación para identificar los puntos de acercamiento y alejamiento bilateral a partir de una perspectiva histórica. El texto analiza los lazos económicos, comerciales, políticos y multilaterales existentes entre México y los principales países y organismos regionales del área Asia Pacífico. Se observa que, pese a la emergencia económica de Asia Pacífico en las últimas décadas, México mantiene lapsos alternativos de alejamiento y acercamiento. De mantenerse esta tendencia, México podría quedarse sin participar de manera activa en la región donde se construye el mayor dinamismo en las relaciones internacionales del siglo XXI.

**Palabras clave:** México, Asia Pacífico, historia, comercio, relaciones internacionales, multilateralismo

**Abstract:** Mexico and Asia-Pacific have strong links and yet they keep their distance at a subjective level. This article analyses this complex relationship in order to identify the points of rapprochement and bilateral distancing from a historical perspective. The text analyses the economic, trade, political and multilateral links between Mexico and the main countries and regional organisations in the region of Asia-Pacific. It observes that, despite the economic emergence of Asia-Pacific in recent decades, Mexico alternates between periods of distancing and rapprochement. If it maintains this trend, Mexico will lose out on participating actively in the region where the most dynamic international relations in the 21st century are being formed.

**Key words:** Mexico, Asia-Pacific, history, commerce, international relations, multilateralism

En los últimos años ha sido habitual señalar, tanto en el discurso político como en la literatura académica, que el *xxi* será el «siglo del Pacífico». Esta idea supone, correctamente, que nada de lo asiático nos será ajeno en el futuro mediato. El resurgimiento de China, acompañado de la vigorosa presencia económica de países como Japón, India, Corea del Sur, Indonesia, Australia, Tailandia, Malasia e Indonesia, entre otros, significa que Asia Pacífico<sup>1</sup> será una región imprescindible en el análisis internacional. Si existe una «región emergente» en el mundo no cabe duda de que Asia Pacífico (AP) cubre con creces todos los requisitos para esa nominación. Por ello, México –por ser un país bioceánico con un amplio litoral hacia el Pacífico y significativos vínculos históricos con Asia Pacífico y un importante receptor de comercio e inversiones provenientes de esa zona– no puede permanecer impasible ante la dinámica que marca el ascenso asiático en el mundo. Como en el caso de otros países de América Latina y el Caribe (ALC), en las últimas décadas el ritmo de las relaciones mexicanas con Asia Pacífico se construye a partir del factor económico. Si bien este no determina la totalidad de las relaciones bilaterales, sí influye en el grueso de los vínculos. Junto a esta realidad, resalta una considerable asimetría: Asia Pacífico ejerce una mayor presencia económica en México y ALC que estos en aquella. Los desequilibrios comerciales más significativos de ALC con Asia Pacífico se relacionan con México y América Central.

El presente artículo tiene como objetivo principal analizar la trayectoria económica y política de la relación de México con Asia Pacífico, y consta de tres secciones y unas conclusiones finales. La primera analiza brevemente la historia de los vínculos de México con Asia Pacífico, desde la época colonial hasta principios de la década de 2000; como es natural, esta relación estuvo caracterizada por la intermitencia y fue afectada por las notables transformaciones del mundo –Asia Pacífico y México incluidos– en el siglo *xx*. La segunda parte explica los actuales vínculos bilaterales (comercio, inversión extranjera directa [IED] y relaciones diplomáticas) de México con los países líderes de Asia Pacífico, entre los que destacan China, Japón, India y Corea del Sur; si bien esos países distan de ser los únicos actores en la relación, ellos explican por sí mismos una porción

---

1. Para evitar equívocos conceptuales, en este trabajo entenderemos por Asia Pacífico el grupo de países que participan en las negociaciones del Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), es decir, los 10 países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), además de Australia, China, Corea del Sur, India, Japón y Nueva Zelanda. El concepto «cuenca del Pacífico» denota una región más amplia, formada por los países americanos y asiáticos con costas al Pacífico, que grosso modo componen el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés).

considerable de dicha relación a partir de 2000. La tercera y última parte reseña algunos de los intentos de México por estructurar una mayor presencia multilateral en Asia Pacífico; entre ellos sobresalen el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) y la Alianza del Pacífico.

## Breve historia de una larga relación

Si bien México solo existe formalmente desde su independencia en 1821, los vínculos de esta zona geográfica con Asia Pacífico hunden sus raíces en tiempos de la Nueva España. De hecho, algunos autores consideran que la expansión hacia las Filipinas fue más novohispana que española. Por ejemplo, en 1575 el oidor de la audiencia de México, Francisco de Sande, partió a Filipinas con 350 personas, de las cuales 162 fueron soldados reclutados en México, 25 fueron hidalgos españoles y criollos, entre 30 y 40 mujeres, 80 marineros y tres religiosos agustinos (García-Abasolo, 1982: 60-61). El comercio transpacífico –protagonizado por el Galeón de Manila, también llamado Nao de China, entre 1565 y 1815– giró en torno a Nueva España y Filipinas. Esto implicó que los comerciantes novohispanos, y no tanto los peninsulares, concentraran los beneficios del intercambio económico. Muchos de ellos rehusaron incluso contribuir al comercio trasatlántico vía el puerto de Veracruz. Así, de 1680 –año en que se registró un incremento del comercio transpacífico– a 1784 –año en que España decidió monopolizar el comercio por medio de la Real Compañía de Filipinas– se observa una significativa participación de la Nueva España en el comercio con Asia (Ardash, 2012: 17). A lo anterior se debe añadir el importante papel que desempeñó la plata mexicana como principal medio de intercambio. El circuito de la plata Nueva España-Filipinas-China contribuyó, de manera determinante, al proceso de monetarización mundial. Asia Pacífico se convirtió en último destino de la moneda americana: hasta un 40% del oro y la plata remitidos a España habrían sido reexportados a Asia, y una cantidad significativa habría llegado a ese continente directamente desde Perú y Nueva España (O'Brien, 2006: 37). Paradójicamente, esta tendencia contribuyó a inhibir la penetración comercial novohispana en Asia Pacífico; en efecto, la movilización de capital se redujo al envío de plata a Europa y Asia, y no contribuyó al desarrollo de las fuerzas productivas endógenas (Haro *et al.*, 2011: 58).

La paulatina pérdida de presencia novohispana/mexicana en Asia Pacífico ocurrió de manera sincrónica al incremento de la penetración europea y esta-

dounidense en los siglos XVIII y XIX. Se considera que el sentido hispánico del Pacífico –plasmado en el concepto de *Mar del Sur Hispanis Mare Pacificum*– se perdió cuando la corona española favoreció el ingreso de mercaderes europeos en las Filipinas. Desde la década de 1730, los ingleses se introdujeron en la dinámica comercial del archipiélago; con la toma de Tahití (1767-1768) y Hawái (1778) comenzaron a desplazar el predominio español en Asia Pacífico. La llegada del primer navío estadounidense a Cantón, en 1784, también reflejó una cambiante correlación de fuerzas (Valdés Lakowsky, 1985: 71-75). Estos factores impidieron la realización de los objetivos del Dictamen presentado a la Soberana Junta Gubernativa del Imperio Mexicano, en 1821. Tal documento planteaba un ambicioso proyecto geopolítico para México, que buscaba ocupar el espacio que el colapso imperial de España parecía dejar en Cuba, Puerto Rico, las Islas Marianas y, sobre todo, Filipinas. La imposibilidad de cristalizar este y otros proyectos nacionales encontró también raíces internas como la inestabilidad política, las deficiencias institucionales, la salida de los capitales españoles, las dificultades de comunicación en el interior y hacia el exterior del país, así como las recurrentes intervenciones extranjeras (Coatsworth, 1990; Moreno-Brid y Ros, 2010). En esas condiciones, México carecía de los recursos para sentar un pie firme en Asia Pacífico.

En el último tercio del siglo XIX, cuando gradualmente se afinó la construcción de un Estado nacional en México, los factores más significativos para el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países asiáticos fueron la inmigración china y el interés de intelectuales, políticos y empresarios mexicanos por diversificar las relaciones internacionales del país a través del contacto con Japón. En 1874, la Comisión Astronómica, a cargo de Francisco Díaz Covarrubias, realizó un viaje a Japón para observar el tránsito de Venus; no obstante, el informe destacó la dinámica de la sociedad, la economía y la política japonesa, más que el evento astronómico. Francisco Bulnes, controvertido político e intelectual orgánico del Porfiriato (1876-1910), integró dicha comisión y además viajó a China. Ambos personajes promovieron el establecimiento de relaciones formales con Japón, pero no tanto con China. Una opinión contraria a ello era la del diplomático Matías Romero, quien era partidario de promover la inmigración china y su empleo como mano de obra. En esta línea, en 1884 hubo repetidos intentos de establecer una empresa naviera llamada Compañía Mexicana del Pacífico, que no se pudo materializar al no contar con capital suficiente ni con una infraestructura adecuada (Haro *et al.*, 2011: 58-71).

Aunque China y Japón fueron los dos primeros países asiáticos con los que México inició relaciones diplomáticas, estas se desarrollaron de manera muy diferente. En el primer caso existieron relaciones diplomáticas informales desde 1875 y, en aquel entonces, las preocupaciones principales de ambas partes fueron

el reconocimiento diplomático mutuo y las relaciones comerciales. A diferencia de otros países latinoamericanos, como Cuba o Perú, México no participó en el trasiego de trabajadores chinos (*coolies*) hasta 1891. Esto contribuyó a la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre China y México, en 1899. El tratado también sirvió para atraer capitales chinos que se posicionaron en las minas, ferrocarriles y comercio mexicanos. La naciente prosperidad de las comunidades chinas en México se disipó ante las «actividades antichinas»<sup>2</sup>, que se aceleraron en las primeras décadas del siglo xx (Connelly y Cornejo, 1992: 40-43). A pesar de la firma de un tratado bilateral con China, este instrumento no consideró la igualdad jurídica de los estados. De hecho, México demandó las mismas condiciones desiguales en los tratados que la China imperial en declive había firmado con potencias extranjeras. Una vez establecido el vínculo diplomático, el reconocimiento de los gobiernos (post-Porfiriato y post-Qing), las reclamaciones por daños ocasionados por la Revolución Mexicana (1910-1920) y el crecimiento de los flujos migratorios dominaron la agenda bilateral (Haro *et al.*, 2011: 81).

En el caso de Japón, las relaciones diplomáticas con México se iniciaron en 1888, vía la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. En contraste con China, Japón apareció como un aliado más deseable en razón de las intenciones del Gobierno mexicano de diversificar sus relaciones internacionales, reabrir el contacto con Asia Pacífico y promover la migración controlada. Hay que recordar que, en el contexto de la época, México compartía con Alemania y el propio Japón la calidad de «potencia emergente». Además, Japón estaba lejos de experimentar las convulsiones sociales que padecía China a finales del siglo xix y principios del xx (ibídem: 118-119). Al contrario del caso chino, el Gobierno mexicano promovió una migración controlada, con la cual esperaba contribuir a poblar las vastas zonas deshabitadas del país. Desde la óptica nipona, la formalización de los vínculos diplomáticos con México fue la primera vez en que Japón suscribió un tratado internacional en condiciones de plena igualdad jurídica. Esto ocasionó que se fomentara la migración japonesa, prácticamente inexistente, por parte de ambos gobiernos. Así, en 1897 llegarían los primeros migrantes japoneses para trabajar la tierra y cultivar café en el estado de Chiapas.

- 
2. En mayo de 1911, al calor de la Revolución Mexicana, aproximadamente 300 personas de origen chino fueron asesinadas en la ciudad de Torreón, Coahuila. Los sentimientos xenófobos de aquel entonces culminaron en este lamentable suceso. Las actividades antichinas, que se prolongaron hasta las décadas de los veinte y treinta del siglo xx, también incluyeron boicots comerciales, leyes contra las comunidades chinas, deportaciones e incluso la enajenación de propiedades de algunos ciudadanos chinos en el noroeste de México. Véanse Haro *et al.* (2011) y Nájjar (2015).

A lo largo de la primera década del siglo xx, llegaron a México más de 10.000 migrantes japoneses. Este flujo de personas se detuvo en 1907 por un «pacto de caballeros» entre Estados Unidos y Japón. Washington pensaba –no sin cierta razón– que las inmigraciones japonesas eran una estrategia «imperialista» de bajo perfil; mediante el pacto, Tokio se comprometía a no incentivar la migración a Estados Unidos ni a sus países vecinos (Palacios, 2012).

El inicio de las relaciones de México con Japón y China tuvo como base el proceso modernizador de las relaciones internacionales a fines del siglo xix e inicio del xx. Así, se establecieron relaciones diplomáticas con base en convenciones que utilizaban el Estado-nación y el derecho internacional como puntos de partida. Pero, en vista del creciente militarismo japonés en las primeras tres décadas del siglo xx, las relaciones diplomáticas se suspendieron en 1941, cuando México decidió participar en la Segunda Guerra Mundial contra el eje Berlín-Roma-Tokio. En los mismos años, y a pesar de algunos serios incidentes que estuvieron a punto de desembocar en una ruptura diplomática, China se convirtió en el socio más cercano –o menos lejano, si se prefiere– de México en Asia Pacífico (Haro *et al.*, 2011: 182 y 204-210). Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Japón recobró pronto su centralidad como principal aliado mexicano en la región. A partir de esta fecha, y con la ola de descolonizaciones en Asia, las relaciones diplomáticas se diversificaron y extendieron a los principales países del Sur y Sureste Asiático, como India, Pakistán, Indonesia y Filipinas. A pesar ello, Asia en general, y Asia Pacífico en particular, distaban de ser una prioridad de la política exterior mexicana, por entonces más concentrada en sus relaciones con Estados Unidos, Europa y América Latina, en ese orden. México, sin embargo, buscó evitar un contagio directo de la dinámica de la Guerra Fría en sus relaciones con Asia Pacífico: si bien mantuvo una cauta distancia con los países que viraron al comunismo, como China, Vietnam y Corea del Norte, también se mantuvo alejado de actores demasiado alineados con Estados Unidos, como Corea del Sur y la República de China (en adelante Taiwán).

El triunfo del Partido Comunista en la larga guerra civil china (1927-1949) y la fundación de la República Popular en 1949 marcaron un nuevo período en las relaciones mexicanas con China. Los vínculos oficiales con Beijing quedaron suspendidos por un lapso de 23 años. Si bien México siguió la postura occidental de reconocer a Taiwán como legítimo representante de toda China, nunca estableció una sede diplomática en Taipei. A pesar de la insistencia del Gobierno nacionalista por estrechar relaciones, los asuntos se manejaban desde la embajada mexicana en Tokio (Cornejo, 2010: 597-598). Una política similar se adoptó en el caso de Corea del Sur: aun cuando México inició relaciones con ese país en 1962, solo estableció una misión diplomática en Seúl en 1987 (León-Manríquez, 2010). El equilibrismo político de la diplomacia mexicana también

se extendió al sur de Asia, pues en los cincuenta formalizó relaciones con países como India y Pakistán, rivales acérrimos. En esencia, esta era una ambigüedad calculada: aunque México podía alinearse estratégicamente con la política de Estados Unidos, el nacionalismo derivado de su discurso revolucionario hacía que, con frecuencia, el país instrumentara tácticas terceristas para balancear su abrumadora relación con Washington (ibídem, 2004).

En el caso de Japón, las circunstancias que dieron origen a la Guerra Fría hicieron que México firmara el tratado de paz en 1951, con el que oficialmente se puso fin al estado de guerra entre los dos países. A partir de este momento, la prioridad de ambos gobiernos fue el fortalecimiento de los intercambios económicos. De 1950 a 1974 México disfrutó de un superávit comercial en razón de la demanda de materias primas por parte de Japón. De 1975 a 1981, cuando México empezó a atraer grandes inversiones japonesas, la balanza comercial fue deficitaria. De 1982 a 1987 la balanza volvió a ser superavitaria para México, a causa del incremento en las exportaciones de petróleo (Ruiz Cabañas, 2010: 561-569).

Entre 1958 y 1988, las relaciones diplomáticas se diversificaron aún más, ya que México estableció vínculos formales con Vietnam del Sur,

Corea del Sur, Malasia, Tailandia, Singapur, Birmania y China. Esta apuesta por la diplomacia, sin embargo, no implicó una diversificación efectiva de las relaciones con Asia Pacífico. De 1952 a 1988, México suscribió un total de 715 acuerdos bilaterales, de los cuales solo el 8,4% (60) correspondió a acuerdos con Asia; de estos, 28 se firmaron con Japón, seis con China, cinco con India, cuatro con Corea del Sur y cuatro con el Sureste Asiático (Haro *et al.*, 2011: 326-327). No sería hasta finales de los ochenta e inicios de los noventa cuando México mostró una renovada y más o menos sistemática atención respecto a Asia Pacífico. Antes de 1987, el enfoque hacia la región se concentró, principalmente, en la dimensión formal y, en menor medida, en el estudio académico, que a su vez tendió a concentrarse en Japón y China (Ocaranza, 1990). La introducción del tema de Asia Pacífico –conceptualizado como «cuenca del Pacífico»– en el informe presidencial de 1987, así como la creación de la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico (CMCP) en 1988 marcaron un renovado interés. La CMCP era una instancia de coordinación interministerial, encabezada por la Presidencia y operada por la Secretaría de Relaciones Exteriores. La renovada atención a Asia Pacífico también se reflejó en el deseo de participar en mecanismos multilaterales regionales, en algunos casos con éxito, en otros no. Un

**Las relaciones mexicanas con Asia Pacífico muestran, a través de la historia, una trayectoria de altibajos. Pero desde finales de los años noventa y principios de la década de 2000, estas han experimentado un salto cualitativo, principalmente por el auge asiático, y en particular chino.**



ejemplo del primero es el APEC, al que México ingresó en 1993. Sin embargo, el cabildeo para ser aceptado como socio de diálogo del Foro Regional de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (FR-ASEAN), en 1997, no prosperó. Aun así, en 2000, México contaba con 12 embajadas, cuatro consulados y una oficina de enlace en la región de Asia Pacífico, lo que significaba una considerable ampliación de las redes diplomáticas y comerciales (Ventura, 2007: 42-44).

La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, en 1994, preocupó a los líderes de las economías asiáticas, como Japón, Corea del Sur y Taiwán, cuyas exportaciones estaban muy concentradas en el mercado estadounidense. Ante ello, estas economías reacomodaron sus intereses y estrategias comerciales hacia América del Norte. A partir de entonces se estableció un patrón de IED mediante el cual las firmas asiáticas establecieron una plataforma de exportación a Estados Unidos a partir de plantas maquiladoras en México. El comercio intrafirma<sup>3</sup> precipitó un notable aumento de la importación de los insumos desde el Este Asiático, necesarios para exportar a Estados Unidos. Se produjo, así, un proceso de diversificación involuntaria de las importaciones. Es cierto que, en 2014, el 82,3% de las exportaciones totales de México se concentraron en Estados Unidos. Sin embargo, las importaciones desde ese país disminuyeron del 69,1% en 1994 (año de entrada en vigor del TLCAN) al 49,2% en 2014. En las mismas fechas, las importaciones mexicanas desde seis economías asiáticas (China, Corea del Sur, Hong Kong, Japón, Singapur y Taiwán) pasaron del 10% al 25,8% del total (Secretaría de Economía, 2015). La disminución de las importaciones estadounidenses y el aumento de las provenientes de Asia Pacífico resulta un proceso sincrónico, mediante el cual México necesita incrementar su déficit con Asia Pacífico para aumentar el superávit comercial con Estados Unidos, que en 2013 alcanzó 112.177 millones de dólares (ibídem).

En síntesis, las relaciones mexicanas con Asia Pacífico muestran, a través de la historia, una trayectoria de altibajos. Es claro, sin embargo, que desde finales de los años noventa y principios de la década de 2000, la relación mexicana con Asia Pacífico ha experimentado un salto cualitativo. El nuevo estadio de la relación no se debe tanto a los efectos de una planificación deliberada de México para diseñar una nueva inserción internacional, sino más bien al auge asiático

---

3. El comercio intrafirma se define como toda aquella actividad comercial que se realiza entre un mismo conglomerado empresarial y busca controlar todo el proceso de producción, desde la adquisición de insumos para el producto, hasta su comercialización y venta. Tiene dos vertientes: transacciones entre la matriz y las filiales de la empresa en otros países, o las transacciones entre filiales (Durán y Ventura, 2003: 10).



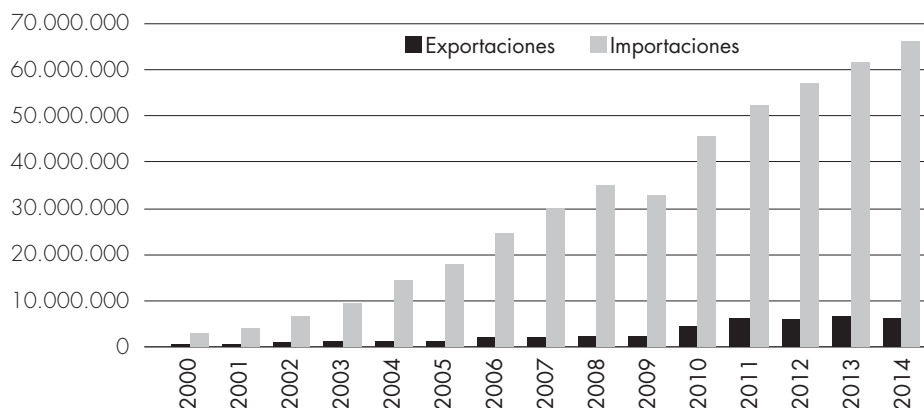
—y en particular chino— de las últimas décadas. Este auge ha producido amplias resonancias en las relaciones con América Latina y México. Asia Pacífico llegó para quedarse. Las relaciones bilaterales y multilaterales con México son objeto de análisis en los dos siguientes apartados.

## Las relaciones bilaterales hoy

Como para el resto de América Latina, Asia Pacífico representa para México una fuente de oportunidades y de retos, no solo por su innegable desarrollo económico, sino también porque su población representa el 57% de la población mundial. Para los países de Asia Pacífico, México reviste un claro valor geopolítico por ser vecino de Estados Unidos, así como un importante mercado para los productos asiáticos; con sus 113 millones de habitantes, México constituye la segunda economía más grande de ALC. La región de Asia Pacífico es, sin embargo, una región muy amplia y sus países individuales revisten diversos niveles de importancia para México. Ante la imposibilidad de analizar las relaciones con cada una de sus contrapartes, es importante realizar un esfuerzo de selectividad que, sin embargo, brinde una idea acabada de la naturaleza de tales vínculos. Por cuestiones históricas, pero también a causa de las tendencias económicas de los últimos años, hemos seleccionado a China, Japón, Corea del Sur e India como objeto de análisis primordial en la relación con México. Si bien en la última sección del artículo abordamos el plano multilateral, vale la pena adelantar que es en el área bilateral donde ocurren los intercambios más significativos entre México y sus contrapartes de Asia Pacífico.

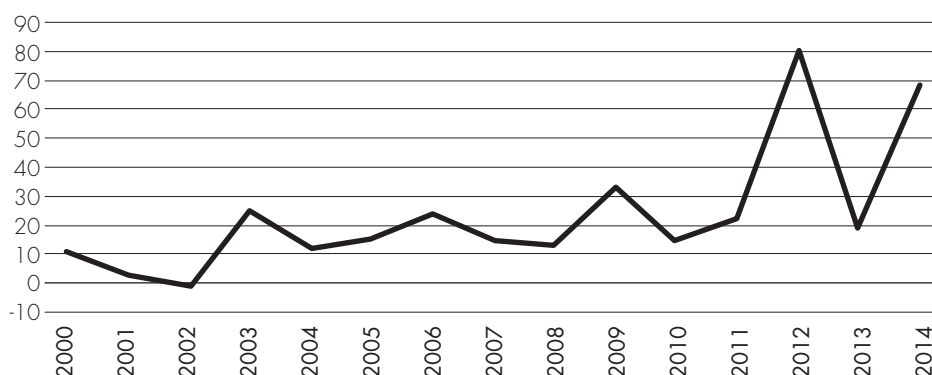
China es, sin duda, el nuevo poder económico de esta región, y su relevancia excede a la de Japón, India y Corea. Sin embargo, en los últimos años hubo percepciones muy negativas provenientes de los medios de comunicación, empresarios y políticos mexicanos, y se agudizaron los conflictos comerciales con China. Esto se debió, en gran medida, a la considerable tendencia deficitaria que se muestra en la figura 1. Por ejemplo, en 2013 el comercio bilateral alcanzó 67.791 millones de dólares, pero el déficit para México fue de 54.815 millones de dólares. No es de extrañar que esta evolución haya provocado una serie de reacciones negativas provenientes de los ámbitos mexicanos antes mencionados. La relación diplomática con China ha experimentado momentos muy complicados no solo a causa del desbalance comercial, sino también de desatinos declarativos de presidentes y ministros mexicanos y del nombramiento de diplomáticos sin mayor experiencia para algunas de las representaciones en China (Cornejo *et al.*, 2013; León-Manríquez, 2013).

Figura 1. Comercio de México con China (en miles de dólares) (2000-2014)



Fuente: Secretaría de Economía (2015).

Figura 2. Inversión Extranjera Directa (IED) de China en México (en millones de dólares) (2000-2014)



Fuente: Secretaría de Economía (2015).

Esta podría ser una de las explicaciones de la escasa IED china en México. Como se muestra en la figura 2, en 2012 el monto de inversiones fue de 82,8 millones de dólares, y cayó a 19,1 para 2013. Entre 2000 y el primer semestre de 2014, el acumulado de inversiones chinas representó solo el 0,1% del total de la IED en México. En contraste, por ejemplo, Taiwán invirtió 88,1 y 121,4 millones de dólares en 2012 y 2013, respectivamente, lo que representó el 0,1%

del total (Secretaría de Economía, 2015). No obstante, hay quienes consideran que esta actitud podría estar experimentando un cambio. El anuncio de invertir 1.500 millones de dólares por parte de la firma de telecomunicaciones Huawei, o las inversiones en Aguascalientes en el sector automotriz son muestras de ello<sup>4</sup>.

A partir de la llegada al poder del presidente Enrique Peña Nieto en 2012 y de la visita a México del presidente chino Xi Jinping, en 2013, la relación evolucionó de manera positiva. Se expresó la voluntad política de diseñar nuevos mecanismos y áreas de cooperación, y se elevó la relación al estatus de «asociación estratégica integral» (Saldaña, 2014). Entre los objetivos formulados se busca equilibrar el comercio, amén de aumentar las inversiones chinas en actividades extractivas, exploración marítima e infraestructura, establecer centros de estudios México-China en ambas capitales, ampliar programas para el aprendizaje del chino y el español, así como aumentar el número de becas para el intercambio académico (Correa, 2014: 32-33).

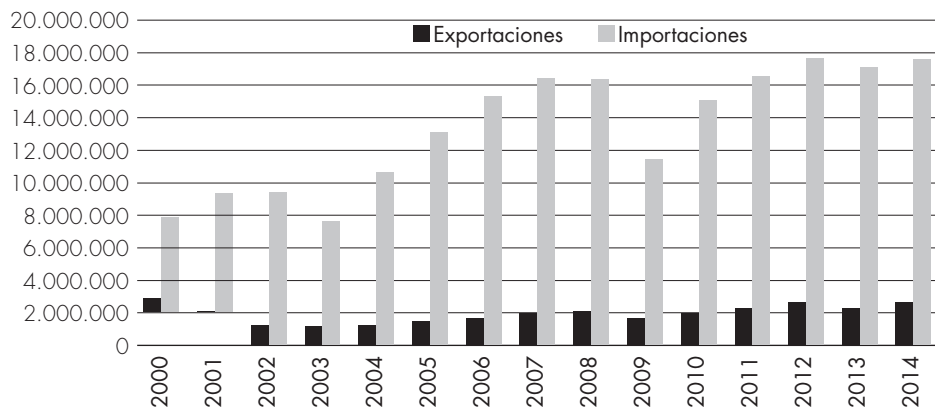
La relación diplomática con Japón es la más antigua con Asia Pacífico, y la economía es, como en el caso de China, la que en las últimas décadas ha ocupado un lugar central en esta relación. En 2001 ambos gobiernos acordaron analizar la negociación de un tratado de libre comercio (TLC). Para ello, un grupo de expertos elaboró un análisis que concluyó que ambas economías eran complementarias –recursos naturales y mano de obra mexicanos, conocimiento y manufacturas japoneses– y, por tanto, el acuerdo era viable. No obstante, la importancia del sector agrícola para el Gobierno japonés hizo muy difíciles las negociaciones (Estrada y Santibáñez, 2005: 314-327). Aun cuando el Acuerdo de Asociación Económica (AAE) México-Japón<sup>5</sup>, vigente desde 2005, fue el primero que México firmó con un país asiático, México no lo ha aprovechado de manera suficiente, pues sus exportadores han tenido dificultades para cubrir las cuotas acordadas para numerosos productos agropecuarios (Falck, 2009).

---

4 Véase *El Sol del Centro*. «Visita del Exmo. Embajador de China en México». *OEM en línea* (7 de febrero de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 3.3.2015] <http://www.oem.com.mx/oem/notas/n3697847.htm>

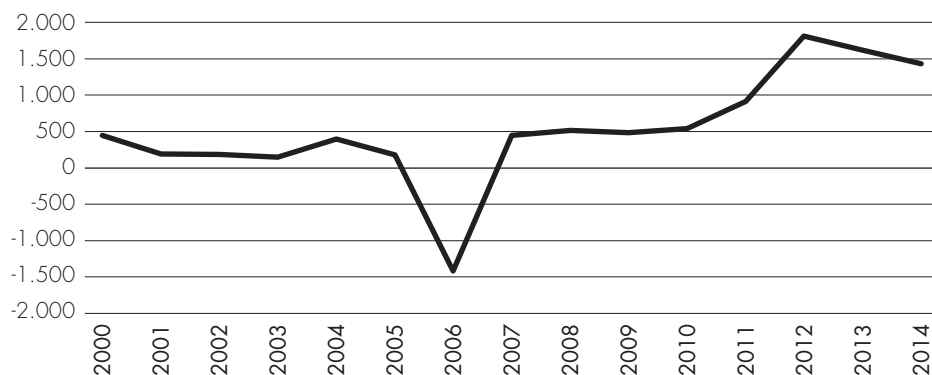
5. Esta clase de acuerdos tiene un alcance más amplio que los tratados de libre comercio, al incluir otros temas como la cooperación bilateral y la formación de cadenas productivas.

Figura 3. Comercio de México con Japón (en miles de dólares) (2000-2014)



Fuente: Secretaría de Economía (2015).

Figura 4. Inversión Extranjera Directa (IED) de Japón en México (en millones de dólares) (2000-2014)



Fuente: Secretaría de Economía (2015).

Desafortunadamente, el AAE no ha podido revertir el déficit estructural de México en relación con Japón. Como se observa en la figura 3, los números rojos se han acentuado a lo largo del tiempo. El déficit para México pasó de 5.535 millones de dólares en 2000, a 15.044 millones en 2012. Es cierto que este déficit es sensiblemente menor al que México registra frente a China, pero el AAE no ha sido suficiente para aprovechar un importante espacio potencial

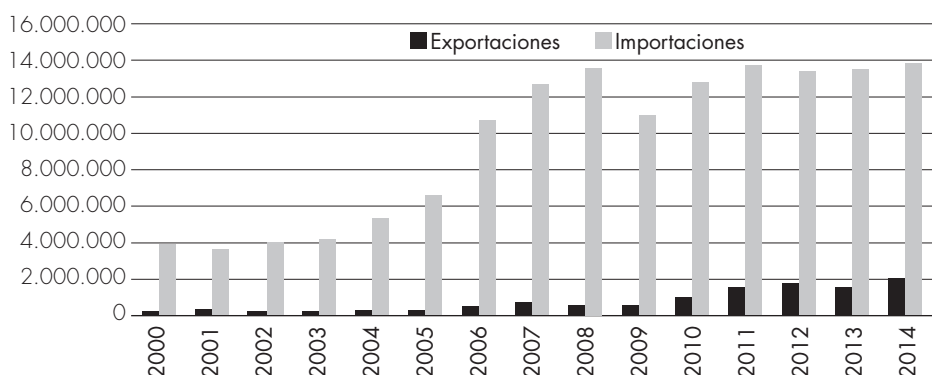
para las exportaciones mexicanas. Esto se debe, principalmente, a la ausencia de políticas industriales y de promoción de las exportaciones mexicanas, así como al escaso interés del sector privado por aprovechar el mercado de la tercera economía mundial. Por otro lado, como mencionamos en el apartado anterior, el sostenido flujo de IED japonesa a México (figura 4) ha seguido un patrón triangular que vincula las importaciones de insumos japoneses para su ensamblaje en México y su posterior exportación a Estados Unidos. En 2008, por ejemplo, la IED japonesa se concentró en el sector manufacturero (81%), sobre todo en los subsectores automotriz y electrónico (Falck, 2009: 49-50). Esta inversión representó el 2,0% del total acumulado de IED en México de 2000 al primer semestre de 2014.

Las visitas del presidente Vicente Fox a Japón, en 2001, y del primer ministro Junichiro Koizumi a México, en 2003 —en el marco de la formalización de la «Asociación Estratégica del Pacífico: México y Japón en el nuevo milenio» y del Programa Conjunto México-Japón— intensificaron los contactos a nivel ministerial. Además, Japón se sumó a la iniciativa mexicana para establecer el Grupo de Amigos de la Reforma de la ONU (Ventura, 2007: 51-52). En 2010, con la visita del entonces presidente Felipe Calderón a Japón, se estableció la Asociación Estratégica Global y el Crecimiento Económico en el siglo XXI, para continuar el diálogo político y la cooperación en asuntos globales. En contraste con la relación sino-mexicana, pletórica en malos entendidos y deslices diplomáticos, los vínculos con el Japón contemporáneo perfilan una trayectoria mucho más suave.

A diferencia de China y Japón, México no consideró las relaciones con Corea del Sur como prioritarias en el último cuarto del siglo XX. Esto no evitó que el comercio se incrementara en la década de los setenta, lo cual fue resultado del modelo orientado a la exportación que desarrolló Corea del Sur y de la importación de petróleo crudo desde México, que propiciaba un saldo comercial a favor de este último país. A finales de la década de los ochenta, las exportaciones coreanas aumentaron y revirtieron, a favor de Corea, el signo negativo de la balanza comercial. En 2013, y por el lado de las importaciones, Corea se había convertido en el cuarto socio comercial de México, detrás de Estados Unidos, China y Japón, y por encima de Alemania, Canadá y América Latina en su conjunto (Secretaría de Economía, 2015). Como resultado del estrechamiento en las relaciones económico-comerciales, en 2007, a recomendación del análisis de un grupo bilateral de expertos denominado Comisión México-Corea para el siglo XXI, se iniciaron negociaciones para la firma de un TLC. No obstante, las negociaciones se suspendieron en 2008 después de dos rondas. A pesar del interés de Corea por reanudar las negociaciones, México se ha negado sistemáticamente a hacerlo (López, 2011: 35-36).

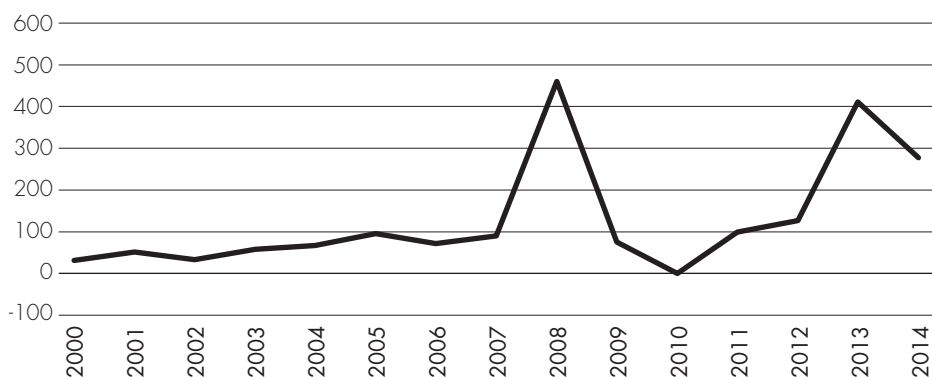
Tal renuencia se explica por las presiones de grupos industriales mexicanos, quienes consideran que la suscripción de un TLC afectaría sustancialmente a sus actividades. Como señala un funcionario en México de la Agencia de Promoción de Inversión y Comercio de Corea (KOTRA, por sus siglas en inglés): «Corea y su industria quieren un tratado de libre comercio; el Gobierno mexicano también quiere, pero la industria mexicana no quiere» (Abel Um, citado en Lombera, 2010).

Figura 5. Comercio de México con Corea del Sur (en miles de dólares) (2000-2014)



Fuente: Secretaría de Economía (2015).:

Figura 6. Inversión Extranjera Directa (IED) de Corea del Sur en México (en millones de dólares) (2000-2014)



Fuente: Secretaría de Economía (2015).

Estas dificultades en la negociación de un TLC no han mermado los flujos de la IED coreana. Las empresas de Corea del Sur buscan aprovechar la adyacencia geográfica de México con Estados Unidos, así como el atractivo precio relativo de la mano de obra y los numerosos tratados comerciales firmados por el país. Existen más de 1.400 firmas coreanas que proveen de casi 45.000 empleos, lo que representa el 0,12% del empleo total en México. Hacia 2011, Corea del Sur se posicionó como el tercer inversionista asiático más importante en México, después de Japón y Singapur (López, 2011: 31 y 38). En 2008 se registró el mayor monto de inversión surcoreana, con 476,1 millones de dólares, seguido de 2013, con 403,5 millones (figura 6). El acumulado de 2000 al primer semestre de 2014 representa el 0,5% de la IED total en México.

Varios años después del análisis del grupo de expertos, quedan pendientes de instrumentar algunas de sus iniciativas, tales como el Consejo de Negocios de Alto Nivel Corea-México, la Asociación Estratégica Integral y el establecimiento de una ruta aérea directa (Romero, 2012: 38). Ello no impide reconocer un proceso de consolidación de la cooperación internacional para el desarrollo de ambos países (Uscanga y Melo, 2012). En 2014, los gobiernos de Corea del Sur y México firmaron un memorándum de entendimiento en cooperación internacional hacia terceros países, en temas como cambio climático, prevención de desastres, seguridad alimentaria y derechos humanos<sup>6</sup>. Es cierto que la relación comercial de México con Corea mantiene un desequilibrio, pero la cooperación bilateral se fortalece cada vez más.

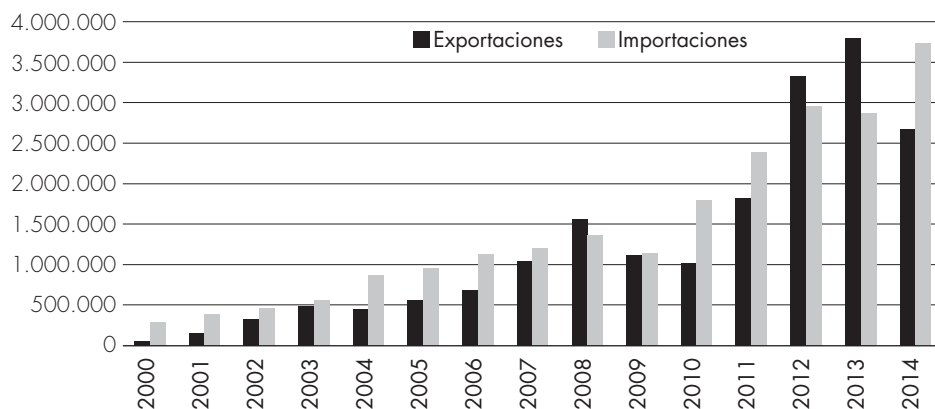
Para finalizar este apartado, discutiremos los intercambios económicos y diplomáticos entre India y México. A pesar de que India es la décima economía mundial y México la número 15 (Banco Mundial, 2014), las relaciones económicas bilaterales son más bien modestas en comparación con otros socios de la región de Asia Pacífico. Los vínculos diplomáticos entre México y la India son, en general, cordiales pero de alcance limitado (Preciado, 2008: 487). Desde la primera mitad de la década de 2000, la preocupación central bilateral ha sido económica y se ha concretado en acuerdos sobre doble tributación, cooperación aduanera y promoción y protección de inversiones (Haro *et al.*, 2011: 457).

---

6. Véase «México y Corea del Sur firman acuerdo». *El Economista* (16 de abril de 2014) (en línea) [Fecha de consulta 13.10.2014] <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/04/16/mexico-corea-sur-firman-acuerdo>



Figura 7. Comercio de México con India (en miles de dólares) (2000-2014)



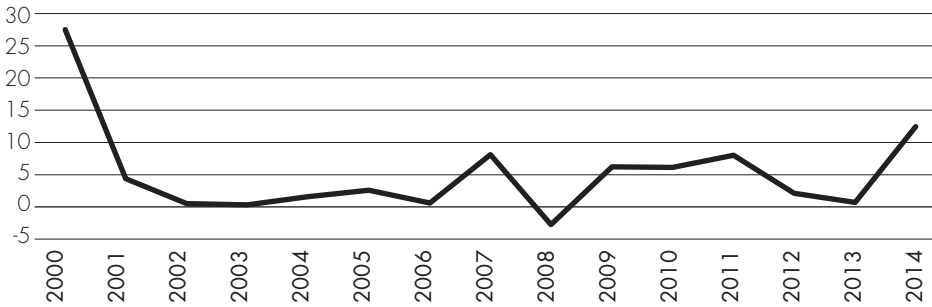
Fuente: Secretaría de Economía (2015).

De los grandes actores de Asia Pacífico, India es el país con intercambios comerciales con México más modestos. Además, en contraste con los casos previamente analizados, en algunas ocasiones la balanza comercial ha sido favorable para el país latinoamericano. Así, 2013 fue el mejor año de intercambios comerciales para México, pues el volumen comercial bilateral alcanzó 6.663 millones de dólares, con un superávit, para el lado mexicano, de cerca de 927 millones de dólares (figura 7). De todas formas, en ese año el comercio total de México con la India representó aproximadamente el 10% del que se registró con China, una tercera parte del mexicano-japonés y menos de la mitad del que se llevó a cabo con Corea del Sur.

De manera paradójica, y en contraste con otros socios comerciales, la figura 8 muestra que la inversión india en México tuvo su mejor momento en el año 2000, con 27,6 millones de dólares, para descender gradualmente a 0,5 millones de dólares en 2013. En términos del total de IED en México, de los cuatro países asiáticos considerados en el presente texto, India es el más modesto; mientras las inversiones japonesas pueden medirse en términos de miles de millones de dólares, las coreanas son de cientos de millones, las chinas de decenas y las indias de unidades. De acuerdo con el embajador de India en México, Dinesh Kumar Jain, uno de los obstáculos para profundizar la relación –algo que se reproduce para el resto de Asia Pacífico– es el desconocimiento mutuo. Hasta 2012, había 35 empresas indias con inversiones en México en campos como la informática, farmacéutica e ingeniería. India ha destacado a nivel mundial en estas áreas, por lo que las bajas cifras revelan que

su potencial no ha sido totalmente explotado<sup>7</sup>. A ello hay que añadir las expectativas de aumentar sustantivamente la exportación de crudo mexicano hacia el subcontinente indio (Carbajal, 2014). Ambos gobiernos han coordinado esfuerzos para ampliar la relación bilateral. En 2006, por ejemplo, la Secretaría de Economía mexicana y el Ministerio de Micro, Pequeñas y Medianas Industrias indio firmaron un memorándum para fortalecer la relación bilateral por medio de este tipo de establecimientos económicos (Haro *et al.*, 2011: 452). De igual manera, en el marco de la cuarta reunión de la Comisión Binacional en 2005, se acordó establecer un grupo de alto nivel sobre comercio, inversión y cooperación económica (Ventura, 2007: 56).

Figura 8. Inversión Extranjera Directa (IED) de India en México (en millones de dólares) (2000-2014)



Fuente: Secretaría de Economía (2015).

## Las relaciones multilaterales hoy

El ámbito multilateral en las relaciones de México con Asia Pacífico resulta más modesto que las conexiones bilaterales. Si bien hubo importantes coincidencias entre las votaciones de México con las de China e India en Naciones Unidas en los años setenta y ochenta, los intercambios se han ido deslizando

7. Véase «México e India, con más similitud que competencia». *El Economista* (26 de enero de 2012) (en línea) [Fecha de consulta 23.10.2014] <http://eleconomista.com.mx/industrias/2012/01/26/entre-india-mexico-hay-mas-complementariedad-que-competencia>

hacia ámbitos regionales más restringidos de carácter económico, sobre todo a partir de la aceleración de los procesos de integración regional en el mundo a partir de los años noventa. A modo de ejemplo de las relaciones multilaterales contemporáneas de México con Asia Pacífico, analizaremos los siguientes mecanismos, que se caracterizan por distintos estadios de negociación y grados de formalización: APEC, ASEAN, TPP, Alianza del Pacífico y MIKTA<sup>8</sup>.

La participación común de México en APEC es, sin duda, el proceso más representativo y de largo recorrido. Cabe recordar, sin embargo, que el Consejo de Cooperación Económica para el Pacífico (PECC, por sus siglas en inglés) fue el primer foro regional que reconoció, en 1991, una representación mexicana con pleno derecho. La incursión en el PECC fomentó diversas propuestas académicas, entre las cuales sobresalía la creación de un Centro de Estudios Interdisciplinarios de la cuenca del Pacífico, proyecto que al final no se instrumentó. Sin embargo,

**El ámbito multilateral en las relaciones de México con Asia Pacífico resulta más modesto que las conexiones bilaterales (...) los intercambios se han ido deslizando hacia ámbitos regionales más restringidos de carácter económico, sobre todo a partir de la aceleración de los procesos de integración regional en el mundo a partir de los años noventa.**

en 1990 se estableció la Red Nacional de Investigadores sobre la cuenca del Pacífico, y a partir de 1996 se crearon distintos centros de estudios APEC en instituciones académicas mexicanas (Ramírez, 2008: 380-385). Todas estas instancias se caracterizaron más por un trabajo episódico y no fueron elementos constitutivos de una *grand strategy* mexicana para Asia Pacífico. Sin embargo, se vinculan con ciertas

acciones derivadas de la integración de México a APEC.

De acuerdo con Anguiano Roch (2001: 858), «la participación de México en APEC se definió de manera circunstancial y no como objetivo gubernamental». La negociación del TLCAN a iniciativa de Estados Unidos y Canadá, fundadores de APEC, *arrastró* a México a la agrupación, a la que ingresó

---

8. Utilizamos estos acrónimos por sus siglas en inglés. El MIKTA es un espacio de coordinación y concertación informal creado en 2013 por México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia. Este grupo surgió ante la imposibilidad de ampliar el BRICS (Brasil, Federación Rusa, India, China y Sudáfrica) a BRICSAM (incluyendo a México), y el fracaso que implicó el grupo MIST (México, Indonesia, Corea del Sur y Turquía). El primero no se consolidó porque los BRICS son, en muchos ámbitos, competidores de México (Morales, 2013); además, en las últimas tres décadas, la economía de México solo creció un poco más del 2% y la cercanía mexicana con Estados Unidos dificulta cualquier intención tercerista. El grupo MIST fracasó debido a que la escasa acción diplomática conjunta de estos países no alcanzó a darle contenido a un acrónimo que, al igual que el de BRICS, había sido propuesto desde Goldman Sachs (Mailhold, 2014).

antes que Chile, país con mayor interés en el mecanismo y con mayor vinculación comercial al Pacífico. Si bien las reuniones cumbre anuales de APEC funcionan como plataformas de encuentro con varios países asiáticos –con los cuales difícilmente habría contacto de otra manera– el ingreso a APEC dista mucho de responder a una acción deliberada del Gobierno mexicano para diversificar las relaciones económicas del país a partir de una mayor presencia en Asia Pacífico. A más de un cuarto de siglo de su fundación, los logros de APEC difícilmente pueden evaluarse como éxitos. APEC, en efecto, buscaba la liberalización del comercio y la inversión extranjera, la facilitación de los negocios y el impulso de la cooperación económica y técnica entre sus 21 miembros. El organismo se proponía una estrategia de liberalización económica unilateral, no vinculante y dotada de una estructura organizacional ligera. Los Objetivos de Bogor, formulados durante la cumbre de 1994 en Indonesia, fueron el principal mapa de navegación de APEC; el documento ponía como meta una apertura total del comercio para las economías desarrolladas en 2010 y para las economías en desarrollo en 2020. Diversas evaluaciones muestran que ese objetivo está lejos de cumplirse. La propia APEC reconoce que, si bien el comercio transpacífico aumentó de forma constante desde 1989, «no hay manera de afirmar que los Objetivos de Bogor fueron completamente responsables de los logros obtenidos» (APEC Policy Support Unit, 2010: ix). En el caso de México, por ejemplo, el veloz incremento del comercio –principalmente importaciones– desde Asia Pacífico, parece estar más relacionado con un fenómeno de mercado que con la integración institucionalizada en el Pacífico, ya sea en el marco bilateral o en el de APEC.

Como hemos remarcado anteriormente, la solicitud de México para convertirse en socio de diálogo con la ASEAN fue rechazada dos veces. En la primera se argumentó que la influencia directa mexicana en los procesos de paz y seguridad regionales, base sobre la cual se instituyó el Foro Regional ASEAN, era muy limitada. En la segunda ocasión, la solicitud no prosperó por la diferencia en el enfoque de las políticas exteriores de ambas entidades. Por un lado, el Tratado de Amistad y Cooperación de ASEAN se volvió un código de conducta con base en los principios –consagrados en la Carta de Naciones Unidas– de autodeterminación de los pueblos, renuncia a la fuerza para la resolución de controversias y no injerencia en asuntos internos. Por otro lado, el Gobierno mexicano anunció, en 2000, una política exterior encaminada a defender la democracia y los derechos humanos (Haro *et al.*, 2011: 480-481). Es claro que las dos agendas –autodeterminación de los pueblos y no injerencia en asuntos internos de ASEAN frente a la persecución de la democracia y respeto a los derechos humanos de México– difícilmente eran compatibles, pues algunos de los miembros de ASEAN no se pueden calificar como democracias liberales y suelen desconfiar del escrutinio internacional de los derechos humanos.

Más allá de APEC –ahora en seria crisis– y de ASEAN –renuente a aceptar a México–, en la década de 2010 se han construido tres espacios que se vinculan al Pacífico y en los que México participa de manera activa. Dos de ellos son TLC de carácter formal, como el TPP y la Alianza del Pacífico; el otro, de carácter informal y más político, es el grupo MIKTA, integrado por el propio México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia. En los siguientes párrafos analizamos con mayor detenimiento las principales características de cada uno de estos mecanismos y cómo México participa en ellos.

Al igual que en APEC, la participación mexicana en el TPP se explica, en gran medida, por el liderazgo estadounidense en dicho acuerdo, estructurado a partir de la ampliación del *Trans-Pacific Strategic Partnership Agreement* (TP-SEP o P-4). Originalmente, el P-4 fue un acuerdo de integración que entró en vigor en 2006. Sus miembros eran Brunei Darussalam, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, cuatro pequeñas economías de la cuenca del Pacífico. Cuando las negociaciones del P-4 terminaron, sus miembros acordaron poner en la agenda para el futuro conversaciones sobre servicios e inversiones financieras, rubros que no habían sido incluidos en el acuerdo original. En marzo de 2008, cuando estas negociaciones comenzaron, Estados Unidos propuso crear un acuerdo transpacífico ampliado. En septiembre de ese mismo año, Australia, Perú, Vietnam y Estados Unidos anunciaron su voluntad de sumarse a las negociaciones del TPP ampliado, que arrancaron formalmente en marzo de 2010. Desde entonces se han unido Malasia (2010), Canadá y México (2012) y Japón (2013), completando así un total de 12 países que buscan pertenecer a este mecanismo de integración (MFAT, 2013).

Con base en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, la participación de México en el TPP tiene el objetivo principal de contribuir al crecimiento económico. Pero, en la medida en que el TPP es un proceso relativamente reciente, existe una desinformación que al menos resulta tan grande como las expectativas. Dado el secretismo de las negociaciones, no se conocen muchas áreas clave del posible tratado, aunque algunas han sido filtradas por WikiLeaks (2014). Los temas candentes son múltiples, pero destacan los derechos de propiedad intelectual, la reforma de las empresas estatales y las políticas de competencia. El otro gran problema del TPP es la posibilidad de que se firme en 2015, como se prevé en la hoja de ruta de las negociaciones. La situación política en Estados Unidos después de las elecciones de noviembre de 2014 hace muy difícil que el Congreso, dominado en su totalidad por fuerzas republicanas, apruebe el tratado.

La Alianza del Pacífico (en adelante, la Alianza) es un acuerdo de integración y cooperación económica y comercial que se dio a conocer en abril de 2011. Su predecesor es el Arco Pacífico Latinoamericano y aglutina a Chile, Colombia,

México y Perú, cuatro países con gran afinidad política y económica; además de haber suscrito tratados de libre comercio entre sí y con Estados Unidos, tres de ellos son también miembros de APEC (Wilhelmy, 2013; León-Manríquez y Ramírez, 2014). México, por un lado, enfatiza los principios de libertad, respeto a los derechos humanos y libertad, como base del proceso de integración; por el otro, ha propuesto una Alianza con mayor número de socios, obedeciendo al principio de «regionalismo abierto» al que se ha apegado la Alianza del Pacífico (Álvarez, 2011)<sup>9</sup>.

La construcción de la Alianza del Pacífico ocurrió durante la gestión del presidente Felipe Calderón (2006-2012), quien durante la séptima edición del Foro Económico Mundial para América Latina, realizado en 2012 en Puerto Vallarta (México) reafirmó su intención de crear una «verdadera zona de libre comercio, mirando hacia el Pacífico». Calderón señaló: «El futuro para México y América Latina es abrir cada vez más sus economías» (Lira, 2012). El cambio de gobierno por una Administración priista no surtió efectos negativos en la participación de México, toda vez que en la gestión de Peña Nieto se firmó el protocolo adicional –sobre inversión, comercio y servicios– al acuerdo marco. Los simpatizantes de la Alianza del Pacífico subrayan que el papel de México es estratégico en razón de su peso económico (36% del PIB con respecto al total de América Latina y el Caribe) y su estatus de segunda economía regional. Algunos analistas consideran la Alianza como uno de los mayores logros de la Administración calderonista en materia de política exterior (Ramos, 2013: 148-152), y el Gobierno de Peña Nieto no duda en promoverla como «parte del resurgir mexicano en la arena internacional»<sup>10</sup>. A pesar de estas expectativas tan favorables, parece necesaria una dosis de realismo: el comercio intrarregional es menor al 4% en el promedio de las cuatro economías, a pesar de que TLC bilaterales como el de México-Chile están vigentes desde los noventa; la competitividad de estas respecto a Asia Pacífico ha mermado en las últimas décadas a causa de las políticas ortodoxas que han adoptado y, lo más importante, hasta el momento los integrantes de la Alianza no han concertado –al menos de manera pública– estrategias conjuntas para enfrentar el reto que representa una Asia del Pacífico cada vez más competitiva (León-Manríquez y Ramírez, 2014).

---

9. Véase también «Peña Nieto quiere una Alianza del Pacífico con más socios». *El Economista* (9 de febrero de 2014) (en línea) [Fecha de consulta 4.8.2014] <http://eleconomista.com.mx/industrias/2014/02/09/pena-nieto-quiere-alianza-pacifico-mas-socios>

10. Véase «México juega papel estratégico en Alianza del Pacífico por lazos con EEUU». *El Universal* (8 de febrero de 2014) (en línea) [Fecha de consulta 14.10.2014] <http://www.eluniversal.com/internacional/140208/mexico-juega-papel-estrategico-en-alianza-del-pacifico-por-lazos-con-e>

Evaluremos, por último, la ya mencionada iniciativa MIKTA. A diferencia de los BRICS, este grupo no ha intentado establecer una representación en cada continente y ha buscado evitar que se les asocie con una agenda revisionista del sistema internacional. A pesar de ello, tiene un peso importante en la economía mundial (todos sus miembros pertenecen también al G-20), y son importantes actores regionales, con capacidad de mediar entre las grandes potencias y los BRICS. Para México, las ventajas de pertenecer al MIKTA podrían concretarse a largo plazo y a partir de un importante esfuerzo de consolidación (Maihold, 2014; González, 2014). Desde nuestra perspectiva, a pesar de las capacidades objetivas y las buenas intenciones de sus miembros, no se percibe un proyecto suficientemente claro ni un interés colectivo patente que permitan augurar a MIKTA un futuro diferente al de otras *sopas de letras*.

En suma, el ámbito multilateral no parece haber sido un espacio de éxito para la política asiática de México. Las razones de esta limitación residen tanto en el plano interno como en el internacional. En el primero resaltan las deficiencias intrínsecas del laxo multilateralismo transpacífico al estilo APEC; en el segundo, destaca una serie de pasos diplomáticos en falso (como el frustrado ingreso en ASEAN), así como la falta de una política proactiva hacia la región asiática, que logre trascender la lógica de la integración comercial y vaya más allá de secundar los proyectos de Estados Unidos. A fin de cuentas, estas limitaciones no son en absoluto nuevas: salvo algunos episodios muy aislados que aquí se han relatado, las élites política, económica y académica mexicanas han carecido, históricamente, de una visión clara en torno al significado y proyecciones de Asia Pacífico.

## Conclusiones

En una perspectiva de largo plazo, la relación de México con Asia Pacífico presenta una trayectoria de altibajos, que combina períodos de interés con lapsos de alejamiento; estos, a su vez, están puntuados en gran medida por las tendencias internacionales del momento. Entre los períodos de mayor acercamiento en la relación de México con Asia Pacífico, destacan tres. El primero fue entre finales del siglo XVI y principios del XVIII, cuando la Nueva España era una pieza clave para el comercio de la metrópoli española y Asia Pacífico. El segundo se registró a finales del siglo XIX cuando México, ya como Estado independiente, buscaba consolidar su doble estatus de Estado-nación y potencia emergente, vía una mayor presencia internacional. El tercero se inició a finales del siglo XX y se prolonga a lo que se lleva recorrido del XXI; se basa, sobre todo, en la convicción de que los nexos económicos son necesarios y suficientes para sustentar una relación profun-



da. De igual manera, existen dos largos momentos de alejamiento en la relación, en la segunda mitad del siglo XIX y la mayor parte del XX, a causa de problemas internos (intervenciones europeas en Asia Pacífico, reformas y posterior militarismo en Japón, Revolución Mexicana), las guerras mundiales y la Guerra Fría. Este último período fue escenario de un aumento gradual en los vínculos, aunque estos se limitaron más bien al ámbito político-diplomático (a excepción de la relación con Japón). Ya en la década de los noventa se registró una aceleración profunda en razón del comercio con los cuatro países seleccionados.

Destaca, a lo largo de la historia, una actitud reactiva por parte de México. A partir de la evidencia presentada en el texto, podemos concluir que todos los momentos de acercamiento con Asia Pacífico se produjeron como respuesta a desafíos de coyuntura, más que a raíz de un planeamiento cuidadoso de la inserción internacional del país. Lo anterior también se debe a una excesiva atención hacia Europa, en una primera etapa, y hacia Estados Unidos, posteriormente. Asia Pacífico, como hemos descrito, representa una presencia constante en el horizonte de las relaciones internacionales de México, pero también constituye una historia de oportunidades desaprovechadas.

El momento de mayor acercamiento, en las décadas de los noventa y 2000, se ha realizado con la economía como eje principal, y con México como importador de mercancías y receptor de IED, más que como exportador activo. Como sea, en el último cuarto de siglo los volúmenes de comercio e inversión desde Asia Pacífico aumentaron a mayor ritmo que en toda la historia del México independiente, aun en la virtual ausencia de mecanismos formales de integración comercial. El Acuerdo de Asociación Económica (AAE) con Japón, aunado a otros acuerdos en materia arancelaria y de inversiones, refleja esta dinámica, pero de ninguna forma es la fuente que le da origen. Otro tanto puede afirmarse de iniciativas económicas como PECC, APEC, TPP y la Alianza del Pacífico.

A excepción de China y Japón, las relaciones político-diplomáticas con Asia Pacífico han sido más bien formales. Difícilmente comprenden vínculos amplios que sumen la cultura, la historia o las alianzas políticas de amplio espectro en los ámbitos regional y mundial. Sin embargo, ante el reciente fortalecimiento de los vínculos económicos y comerciales, el reto es fomentar una mayor aproximación que incluya otros ámbitos, tanto en el plano bilateral como en el multilateral. Lo anterior es necesario porque en el siglo XXI Asia Pacífico ha llegado para quedarse y se ha transformado en un espacio de intersección de un considerable volumen de transacciones políticas, económicas, sociales y culturales. Para un país como México son cada vez más altos los costos de no participar de forma proactiva en la dinámica de Asia Pacífico. El déficit en la relación no es solo económico, sino de conocimiento. Lamentablemente, esa brecha habrá de profundizarse en la medida en que México no diversifique su atención del horizonte estadounidense.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez Fernández, Héctor. «Será mayor comercio de Alianza del Pacífico que Mercosur: Calderón». *SDP Noticias* (28 de abril de 2011) (en línea) [Fecha de consulta 03.09.2014] <http://www.sdponoticias.com/notas/2011/04/28/sera-mayor-comercio-de-alianza-del-pacifico-que-mercosur-calderon>
- Anguiano Roch, Eugenio. «Las relaciones México-APEC, 1995-2000». *Foro Internacional*, vol. 41, n.º 4 (2001), p. 840-860.
- APEC Policy Support Unit. *Progressing towards the APEC Bogor Goals*. Singapur: APEC, 2010, p. 1-104.
- Ardash Bonialian, Mariano. *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español, 1680-1784. La centralidad de lo marginal*. México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2012.
- Banco Mundial. «GDP Ranking». Washington, D.C.: Banco Mundial, 2014 (en línea) [Fecha de consulta 20.12.2014] <http://data.worldbank.org/data-catalog/GDP-ranking-table>
- Carbajal, Braulio. «China e India, prioridad petrolera para México». *Milenio* (19 de septiembre de 2014) (en línea) [Fecha de consulta 21.10.2014] [http://www.milenio.com/negocios/China-India-prioridad-petrolera-Mexico\\_0\\_375562464.html](http://www.milenio.com/negocios/China-India-prioridad-petrolera-Mexico_0_375562464.html)
- Coatsworth, John. *Los orígenes del atraso: nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*. México D.F.: Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Connelly, Marisela y Cornejo Bustamante, Romer. *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*. México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, 1992.
- Cornejo, Romer. «México y China. Ironías y perspectivas de su relación», en: Torres Blanca y Vega, Gustavo (coords.). *Los grandes problemas de México XII Relaciones internacionales*. México D.F.: El Colegio de México, 2010, p. 591-628.
- Cornejo, Romer; Haro Navejas, Francisco Javier; León-Manríquez, José Luis. «Trade Issues and Beyond: Mexican Perceptions on Contemporary China». *Latin America Policy*, vol. 4, n.º 1 (2013), p. 57-75.
- Correa, Gabriela. «Acuerdos financieros entre China, Brasil y México: *currency swaps*». *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 17, n.º 15 (mayo-agosto de 2014), p. 19-38.
- Durán Lima, José E., y Ventura Dias, Vivianne. «Comercio intrafirma: concepto, alcance y magnitud». *CEPAL Series Comercio Internacional*, n.º 44 (2003). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Estrada, José Luis y Santibáñez, Juan José. «El acuerdo comercial México-Japón: oportunidades y límites», en: León, José Luis; Estrada, José Luis y Turner,

- Ernesto (coords.). *Cooperación y Conflicto en la Cuenca del Pacífico*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2005, p. 289-327.
- Falck Reyes, Melba E. «Las relaciones económicas entre México y Japón a 120 años del primer acuerdo». *Revista Mexicana de Política Exterior*, n.º 86 (marzo-junio de 2009), p. 19-65.
- García-Abasolo, Antonio Francisco. «La expansión mexicana hacia el Pacífico: la primera colonización de las Filipinas». *Historia Mexicana*, vol. 32, n.º 1 (julio-septiembre de 1982), p. 55-88.
- González, Roxana. «Será Mikta espacio informal de diálogo: SRE». *El Financiero* (14 de abril de 2014) (en línea) [Fecha de consulta 30.10.2014] <http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/sera-mikta-espacio-informal-de-dialogo-sre.html>.
- Haro, Francisco Javier; León, José Luis y Ramírez, Juan José. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Volumen 6: Asia*. México D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011.
- León-Manríquez, José Luis. «México: política exterior y seguridad nacional», en: Piñeyro, José Luis (coord.). *La seguridad nacional en México. Debate actual*. México D.F.: UAM-Azcapotzalco, 2004.
- León-Manríquez, José Luis. «Formal Friendship, Real Suspicion: Diplomatic Relations between Mexico and South Korea, 1962-1987». *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 13, n.º 38 (mayo-agosto de 2010), p. 19-36.
- León-Manríquez, José Luis. «¿Qué hacer con China?», en: González, Guadalupe y Pellicer, Olga (coords.). *La política exterior de México, metas y obstáculos*. México, DF: ITAM y Siglo XXI Editores, 2013.
- León-Manríquez, José Luis y Ramírez Bonilla, Juan José. «La Alianza del Pacífico. Alcances, competitividad e implicaciones para América Latina». *Análisis*, n.º 5. México DF: Friedrich Ebert Stiftung, 2014.
- Lira Camacho, Mauricio. «Buscará Calderón crear una zona de libre comercio». *NNC Communication* (18 de abril de 2012).
- Lombera, Manuel. «Corea ofrece empleos en México con TLC». *El Universal* (2 de enero de 2010) (en línea) [Fecha de consulta 2.1.2015] <http://www.eluniversal.com.mx/finanzas/76287.html>
- López Aymes, Juan Felipe. «Comercio e inversión coreana en México: el TLC bilateral como víctima de respuestas divergentes a la crisis». *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 14, n.º 41 (mayo-agosto de 2011), p. 31-64.
- Maihold, Günther. «BRICS, MIST, MIKTA: México entre poderes emergentes, potencias medias y responsabilidad global». *Revista Mexicana de Política Exterior*, n.º 100 (enero-abril de 2014), p. 63-79.

- MFAT. «Trans-Pacific Partnership (TPP) Negotiations». New Zealand Ministry of Foreign Affairs and Trade (MFAT) (11 de diciembre de 2013) (en línea) [Fecha de consulta 20.12.2014] <http://www.mfat.govt.nz/Trade-and-Economic-Relations/2-Trade-Relationships-and-Agreements/Trans-Pacific/index.php>
- Morales Ruvalcaba, Daniel Efrén. «México frente al foro BRICS: opciones y retos para la política exterior». *PolicyBrief: Programa de Investigación y Análisis en Políticas Públicas ITESO (Universidad Jesuita de Guadalajara)*, n.º 3 (abril de 2013), p. 1-9 (en línea) <http://investigacionpolitica.iteso.mx/wp-content/uploads/2013/04/PB-Morales.pdf>
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Ros Bosch, Jaime. *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Nájar, Alberto. «La “olvidada” matanza de chinos en México». *BBC Mundo* (15 de mayo de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 07.07.2015] [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150507\\_mexico\\_masacre\\_chinos\\_olvidada\\_torreon\\_an](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150507_mexico_masacre_chinos_olvidada_torreon_an)
- O'Brien, Patrick Karl. «The Economics of European Expansion Overseas», en: Bulmer-Thomas, Victor; Coatsworth, John H. y Cortés-Conde, Roberto (eds.). *The Cambridge Economic History of Latin America: The Colonial Era and the Short Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Ocaranza, Antonio. «El debate sobre la participación de México en la Cuenca del Pacífico: algunos elementos de la discusión». *Estudios de Asia y África*, vol. xxv, n.º 1 (1990), p. 47-82.
- Palacios, Héctor. «Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato». *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 15, n.º 4 (mayo-agosto de 2012), p. 105-140.
- Preciado Solís, Benjamín. «Las relaciones entre México e India, 2000-2006». *Foro Internacional*, vol. XLVIII, n.º 1-2 (2008), p. 487-493.
- Ramírez Bonilla, Juan José. «La participación mexicana en los foros regionales del Pacífico, 2000-2006». *Foro Internacional*, vol. 48, n.º 1-2 (2008), p. 375-417.
- Ramos Cardoso, Alejandro. «México ante el renovado espíritu integracionista en América Latina y el Caribe». *Revista Mexicana de Política Exterior*, n.º 97 (enero-abril de 2013), p. 133-165.
- Romero Castilla, Alfredo. «México y la República de Corea: reflexiones en torno a sus 50 años de historia». *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 15, n.º 45 (septiembre-diciembre de 2012), pp. 21-42.

- Ruiz Cabañas, Miguel. «Una relación estratégica de larga distancia: las relaciones entre México y Japón», en: Torres, Blanca y Vega, Gustavo (coords.). *Los grandes problemas de México XII. Relaciones internacionales*. México DF: El Colegio de México, 2010, p. 557-590.
- Saldaña, Iván E. «Ve altos vuelos para las inversiones chinas: embajador de México en Pekín». *Excelsior* (2 de octubre de 2014) (en línea) [Fecha de consulta 2.10.2014] <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/10/02/984741>
- Secretaría de Economía. «Información estadística y arancelaria». *SE* (2015) (en línea) [Fecha de consulta 01.10.2015] <http://www.economia.gob.mx/comunidad-negocios/comercio-exterior/informacion-estadistica-y-arancelaria>.
- Uscanga, Carlos y Melo Campos, Lesly Viridiana. «La dinámica de la cooperación triangular: hacia la construcción de nueva asociación entre México y Corea del Sur». *Asian Journal of Latin American Studies*, vol. 25, n.º 3 (2012), p. 1-22.
- Valdés Lakowsky, Vera. «Cambios en las relaciones transpacíficas: de *Hispanis Mare Pacificum* al océano Pacífico como vía de comunicación internacional». *Estudios de Asia y África*, vol. xx, n.º 1 (1985), p. 58-81.
- Ventura Valero, Julián. «La política exterior de México en Asia-Pacífico en el periodo 2000-2006». *Revista Mexicana de Política Exterior*, n.º 79-80 (noviembre de 2006-junio 2007), p. 41-62.
- WikiLeaks. «Press Release - Updated Secret Trans-Pacific Partnership Agreement (TPP) - IP Chapter (second publication)». *WikiLeaks* (26 de octubre de 2014) (en línea) [Fecha de consulta 03.12.2014] <https://www.wikileaks.org/tpp-ip2/pressrelease/>
- Wilhelmy, Manfred. «Alianza del Pacífico: una visión desde Chile». *Estudios Internacionales*, n.º 175 (2013).